

Nukak

*

Otras denominaciones de la lengua

macú, natuak, macusa, macú del Guaviare

Denominaciones del pueblo

macusa, maco, macu, makusa, nukak macu, nükâk', nîkâk

Los nukak habitan los territorios del norte del Guaviare y sus límites con el Vichada, el Guainía y el Vaupés entre los ríos Guaviare e Inírida. Conforman uno de los últimos pueblos nómadas que existen en Colombia. El país supo de su existencia en 1988, cuando algunos de sus miembros llegaron a Calamar, en el Guaviare, en búsqueda de ayuda y atención médica pues algunos venían afectados por enfermedades respiratorias. En ese momento se inicia el contacto constante de la población nukak con los colonos que habitaban zonas urbanas del Guaviare, como San José, El Retorno y Calamar. Desde entonces, también, se han visto enfrentados a problemas de diversa índole los cuales han propiciado en este pueblo muchos cambios, entre los que se destacan el sedentarismo: se han visto obligados a tener zonas fijas de residencia.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa se hablaba de la existencia de alrededor de 1.400 personas pertenecientes al pueblo nukak. Pero factores como la colonización de su territorio por campesinos provenientes de otras regiones del país, el contagio de enfermedades desconocidas –el cual produjo una alta mortalidad sobre todo entre los abuelos y personas mayores–, las plantaciones de cultivos ilícitos para la producción de narcóticos, la presencia de la guerrilla y posterior incursión de grupos paramilitares a su territorio,

desencadenaron una disminución de casi el 40% de este pueblo (Mahecha y Franky, 2011).

En la actualidad se habla de la existencia de 1.080 nukak (Dane); como se dijo, muchos de ellos han optado por la sedentarización y, por supuesto, han transformado algunas de sus características y prácticas culturales como su vestimenta y el ejercicio de la medicina tradicional; aun así siguen recorriendo la selva para cazar y recolectar frutos para su subsistencia.

La lengua de los nukak maku hace parte de la familia lingüística maku-puinave, a la que también pertenecen las lenguas cacua, hupda, yukup y puinave. Del total de la población nukak, cerca de 600 personas hablan la lengua de su pueblo, el resto la ha perdido o la ha dejado de hablar dada su cercanía con zonas urbanas, sobre todo en el departamento del Guaviare.

No obstante todos los fenómenos sociales e históricos que los han afectado, la mayoría se empeña en mantener viva su cultura, lo que implica, por supuesto, la transmisión y enseñanza de la lengua indígena a las nuevas generaciones.

Pese a que los nuevos asentamientos de los nukak ya no se ubican en la profundidad de la selva, lejos del contacto con la población no indígena, sino por el contrario, cerca de las cabeceras municipales, este pueblo sigue transmitiendo la lengua a sus hijos; el reagrupamiento de los nukak en territorios que se les han asignado ha permitido que la lengua siga vigente en los grupos que no se alejaron de sus territorios.

Sigue siendo importante la utilización de su lengua de manera constante, y en casi todos los contextos o lugares, como cuando van a cazar, a pescar o a recolectar frutos; también durante sus baños en las quebradas aledañas, o mientras las mujeres ejecutan sus labores cotidianas: tejer manillas, cocinar, hacer chica y otras artesanías que producen para su uso o para la venta. En las noches, las personas mayores cantan y cuentan historias en nukak. Los adultos hacen uso del castellano sólo cuando tienen que dirigirse a personas no indígenas.

Por otra parte, los niños nukak que asisten a la escuela deben aprender castellano, pues su lengua aún no tiene un espacio en el plan de estudios, lo cual

es grave para su mantenimiento. Si bien las profesoras de las escuelas cercanas a San José del Guaviare son indígenas, no hacen parte del pueblo nukak, así que los niños se ven forzados a usar la lengua mayoritaria. Aun así, no existe rechazo o maltrato contra los niños nukak, quienes pueden usar con tranquilidad su lengua en las instituciones educativas. Incluso los niños narran experiencias en las que se palpa el interés de las docentes por aprender el nukak, y son ellos quienes terminan por enseñarles algunas palabras y frases.

Aunque se han realizado trabajos lingüísticos sobre la lengua nukak, y hay publicaciones que la describen, aún no existe un alfabeto que pueda ser difundido y usado por los mismos indígenas. Esto impide que se desarrollen materiales escritos en la lengua para que los niños o personas que están aprendiendo los puedan utilizar. Como sus procesos de escolarización son tan recientes, no existen aún indígenas nukak capacitados para enseñar en las escuelas, o personas que puedan participar en los procesos educativos para que la lengua tenga un lugar en el ámbito educativo. Aun así, se sabe de la voluntad explícita de los profesores de las escuelas a las que asisten niños nukak para crear e implementar un currículo que incluya aspectos de su cultura.

Los nukak no tienen acceso permanente a medios de comunicación como la televisión; algunos adultos tienen radios y teléfonos celulares, pero la lengua no tiene ningún tipo de presencia en estos, de modo que no se puede hablar de su incidencia, ni positiva ni negativa, en la lengua y la cultura de este pueblo.

A pesar de todas las calamidades y problemas sociales a los que se han enfrentado los nukak, no hay una actitud negativa evidente hacia su lengua; por el contrario, se muestran orgullosos e interesados en mantenerla, motivo por el cual la enseñan a sus hijos y la usan, como vimos, en diversos lugares y circunstancias.

Todos los aspectos mencionados ubican esta lengua en una situación de vulnerabilidad: si bien se transmite, hay personas que dejan de hablarla debido, entre otras cosas, al desplazamiento forzado de sus territorios de origen lo que han provocado la pérdida de algunas de sus prácticas culturales.

Para los nukak, al vivir en espacios diferentes de los que habitaban antes, es

crucial enseñar no sólo la lengua sino todas las prácticas culturales a sus niños y jóvenes. Se encuentran muy interesados en propiciar, con la ayuda de las autoridades regionales, encuentros con los grupos que habitan otras zonas con el fin de compartir experiencias y generar la unión del pueblo; estos encuentros buscarán sensibilizarlos sobre la importancia de su cultura para que se siga transmitiendo a las nuevas generaciones.

Por último, hay que mencionar la educación como un aspecto fundamental para los nukak; se muestran muy interesados en que sus hijos aprendan castellano sin perder su lengua nativa, de modo tal que es vital la creación de currículos que incluyan la enseñanza de los saberes nukak para que, al tiempo que adquieran instrucciones sobre la cultura no indígena, recreen los conocimientos propios de su pueblo. Esto implica el desarrollo de un alfabeto de la lengua nukak y la producción de materiales didácticos para su empleo en las instituciones educativas.